

CARLA DICIANNO

EL GUARDAESPALDAS





CARLA ESTEFANÍA DICIANNO

EL GUARDAESPALDAS

PARTE I

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Dicianno, Carla

El guardaespaldas / Carla Dicianno. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Autores de Argentina, 2016.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-711-765-3

1. Novela. 2. Narrativa. 3. Literatura. I. Título.

CDD A863

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

www.autoresdeargentina.com

Mail: info@autoresdeargentina.com

Diseño de portada: Justo Echeverría

Diseño de maquetado: Inés Rossano

A veces uno no llega a leer ni la mitad de la biblioteca que tiene en su casa. Guardamos los libros que nos aburren en

cajas que con el tiempo se llenan de polvo o buscamos aquellos que tienen fotografías para que sea menos lo que hay que leer. Pero también, alguna vez hemos leído aquellos libros que hacen despertar en uno hasta la más mínima expresión. Que nos interesan, que nos atrapan e incluso los leemos completos y rogamos porque no acaben.

Agradezco a Adrián Aguilera por dibujar mi imaginación y llevarla hacia el exterior del libro, mostrando en cada línea la pasión que conlleva esta historia.

Y te agradezco a vos que estás leyendo esto. Agradecerte por ser una persona ilusionada que aún cree en el amor que pueden despertar las novelas. Que se sumerge en cada frase de los personajes y siente lo que ellos sienten. Que se emociona, que se enoja, que se enamora del personaje principal.

Me basta con saber que nos encontramos acá, leyendo la historia de amor de Candela y Tomás y que, al igual que yo, descubriste que la literatura puede transportarte a un mundo diferente.

Sólo te pido que no dejes de leer, no es una orden, es un consejo. Lee cada vez que puedas, cada vez que te sientas sólo o cuando estés aburrido o alegre. No hay mejor compañía, para sacarnos la tristeza o compartir una alegría, que un buen libro.

Gracias.

INTRODUCCIÓN

La Familia Espinoza - Herrera eran de clase económica alta, muy prestigiosos. Su empresa de modas era una de las más importantes de su entorno y desplazaban a cualquier competencia, lo cual le traía muchos enemigos.

Candela Drech Espinoza, una joven de tan solo 17 años, cursaba su último año de colegio.

Impulsiva y extrovertida, le encantaba ser el centro de atención. De tez clara, pecas y con su cabello colorado, era un poco caprichosa por culpa de haberlo tenido siempre todo, pero el dinero no le importaba. En su infancia sus padres nunca estuvieron con ella, se habían separado cuando tenía 4

años y Antonio, su padre, nunca más apareció. Su madre se volvió a casar y, como recién empezaba con la empresa, ni ella ni su padrastro estaban.

Le había tomado mucho afecto a Martín, el actual esposo de su madre, pero nunca pudo tomarlo como una figura paterna; al único que obedecía y amaba con todo su ser era a Pablo. A pesar de no ser hermanos de sangre, ella lo tomó como si lo fuera y él se había convertido en su amigo.

Nunca se enamoró, decía que todos los chicos de su edad eran muy inmaduros para ella, lo que la llevaba a juntarse con chicos mucho más grandes. La única y verdadera amiga de su edad era Mercedes, su polo opuesto y por eso se complementaban perfecto. Estudiaban en el mismo colegio y hasta ya tenían planeado estudiar en la misma universidad de modas. Una vez terminada, trabajarían en la empresa que Martín y el padre de Mechi tienen.

Una era toda adrenalina y rebelde, mientras que la otra era tierna, envuelta en sueños e ilusiones.

Aunque Cande también los tenía, pero odiaba verse entre esas cosas que la hacían verse débil frente a los otros.

Mercedes del Moral, una joven rubia de ojos celestes, la cual parecía una chica superficial que sólo le importaba su

apariciencia, pero los que la conocían sabían que no era así. Era el ser más tierno y dulce que podía existir en el planeta. Siempre estuvo enamorada de Pablo, pero él sólo la veía como una hermanita más. Un secreto que siempre le oculto a su mejor amiga.

Pablo Herrera, alto, apuesto, de ojos claros, termina la universidad y empieza a trabajar en la empresa de su padre. Su hermanita es su adoración y está de novio con Victoria pero, aunque dice quererla, en el fondo sabe que no la ama. Él siempre ha visto a Mechi como una hermana a la cual debe proteger, hasta que algo cambia en su vida y se da cuenta de que siempre tuvo a la mujer de sus sueños frente a él.

Con tan sólo 26 años, es un chico muy responsable y trabajador, pero no deja de salir y divertirse con sus amigos. Su mejor amigo de la infancia es Tomás, pero se separaron cuando él decidió ir a estudiar a una universidad en Estados Unidos a pedido de sus padres. Su otro gran amigo es Federico, el alma de las fiestas, el que tan sólo con una palabra puede sacarte una sonrisa. Trabaja con Pablo en la empresa y desde que conoció a Cande se enamoró de ella, o eso es lo que él cree.

Tomás Becquer, es un chico de 25 años, alto, cabello oscuro y extremadamente lindo, todas las chicas gustan de él pero nunca tomo en serio a una. Su profesión solo le da el tiempo para tener unas

noches de placer y nada más; "nada de enamorarse" decía él.

Luego de estudiar en Estados Unidos decide volver a México junto con su hermana. Allí habían quedado sus padres y sus amigos. Conocía a Cande, pero muy pocas veces la ha-

bía visto. La diferencia de edad entre Pablo y Candela hacia que no haya encuentros entre ambos.

Tomás jamás va a imaginarse que la joven que le chocó el auto en la mañana, es nada más ni nada menos que aquella niña que andaba por la casa de su mejor amigo años atrás cuando él vivía en México, y mucho menos, imaginarse que tendrá que cuidarla.

Valentina es la hermana de Tomás, tiene la misma edad que Cande y Mechi, y cuando regresa al país se inscribe en el mismo colegio que ellas. Es una chica tranquila y muy buena, pero con poco gusto de la moda. De pelo oscuro y ojos marrones que casi no se le ven por los anteojos que trae, no caerá bien en un principio como ella esperaba.

Victoria Casanova es la novia de Pablo, lo quiere, pero a su manera, siempre cancela las citas o por días no le habla y se va con sus amigos. Rubia de ojos celestes, llama la atención donde esté, fría y calculadora. Está más interesada en el dinero de la familia que en el amor que Pablo le ofrece.

Martín, padre de Pablo, y Sandra, mamá de Cande, se conocieron a través de un viaje que ella y su anterior esposo habían realizado como una segunda luna de miel. Cuando en aquellos tiempos eran felices, cuando en aquellos tiempos Cande no había nacido. Luego de que Antonio y Sandra se divorciaran fue Martín quien estuvo apoyándola en los momentos más difíciles.

Enrique es el padre de Mechi y trabaja en la empresa de Sandra y Martín. Es el encargado de supervisar las sucursales que tienen en otras ciudades, por eso nunca está con su hija, y lo que hace que ella, cada vez que él viaja, se tenga que quedar en la casa de su socio.

Franco y Mónica son los padres de Tomás y Valentina. Personas frías y calculadoras que intentan manejar la vida de sus hijos para que, según ellos, tengan un futuro mejor.

INDICE

[Introducción](#)

[Capítulo 1](#)

[“El guardaespaldas”](#)

[Capítulo 2](#)

[“¿Sólo un juego?”](#)

[Capítulo 3](#)

[“Muy pronto”](#)

[Capítulo 4](#)

[“Interrupciones”](#)

[Capítulo 5](#)

[¿Nuevos sentimientos?](#)

[Capítulo 6](#)

[“¿Qué me haz hecho?”](#)

[Capítulo 7](#)

[“Simplemente no quiero que todo termine mal”](#)

[Capítulo 8](#)

[“Yo sí te quiero”](#)

[Capítulo 9](#)

[“Un día para olvidar”](#)

[Capítulo 10](#)

[“No hay nada que decir”](#)

CAPÍTULO 1

“EL GUARDAESPALDAS”

En la cocina de la familia Espinoza Herrera, se encuentra desayunando Sandra, cuando Blanca, la empleada doméstica, irrumpe en la sala.

BLANCA. —Señora, le llevo esto — *le entrega un ramo de flores negras y un sobre. Se retira.*

SANDRA. — ¡No, otra vez!

Llega Martín y le da un beso a Sandra.

MARTÍN. — ¿Qué ocurre amor? — *Mirando las flores* — ¡que mal gusto tiene el que te envió eso!

SANDRA. —Es otra amenaza — *le da el sobre.*

MARTÍN. — ¿Qué? — *Toma el sobre y lo lee*—. Ya no podemos seguir así, es la quinta amenaza que recibimos esta semana.

SANDRA. — ¿Tienes idea de quién puede ser?

MARTÍN. —No, pero seguro debe ser alguien de la competencia que quiere que nos asustemos y te aseguro que no lo van a conseguir.

SANDRA. —Contigo, porque conmigo ya lo consiguieron. Creo que tendríamos que poner más seguridad en la casa.

MARTÍN. —Sandra, ya está el guardia de la entrada ¿Para qué alarmarnos? debe ser sólo un susto.

SANDRA. — ¿Y si no es así? no se tu, pero yo voy a poner más seguridad en esta casa, no me voy a quedar tranquila si sé que en dos días viajamos y tenemos que dejar solos a Candela y a Pablo.

MARTÍN. —Son grandes — *Sandra lo mira frunciendo la cara*—. Ok ¿Qué propones?

Mientras tanto, en un escritorio amplio, lleno de papeles y telas sobre él, se encuentra Pablo hablando por teléfono. Desde temprano se encontraba en la oficina intentando terminar la última colección que los Espinoza – Herrera estaban por lanzar.

PABLO. —Ok amor, nos vemos mañana, que te diviertas con tus amigas — *su tono de voz se mostraba algo enojado* — adiós — *cuelga el teléfono y suena nuevamente, contesta*— ¿Bueno?

TOMÁS. — ¿Pablo?

PABLO. —Si ¿Quién habla?

TOMÁS. —Tomás, ¿Qué onda, ya no me reconoces?

PABLO. — ¿Cómo estás? tanto tiempo — *dijo esbozando una sonrisa.*

TOMÁS. —Muy bien, acabo de llegar a México ¿Y tú? ¿Qué haces a estas horas en la oficina de tu padre?

PABLO. —Comencé a trabajar aquí, ya te contaré bien, pero oye ¿Cuándo nos vemos? hace años no te veo ¿Valen cómo esta?

TOMÁS. —Bien, aquí al lado mío, ahora la llevaré a anotarse a la universidad.

PABLO. — ¡Que bueno! mándale saludos.

TOMÁS. —Ok ¿Qué te parece si nos vemos esta noche?

PABLO. —Perfecto, ven a mi casa, mi padre y Sandra van a estar muy contentos de verte.

TOMÁS. —Ok, entonces voy. A ver si ahora ya no me peleo con tu hermana — *se ríe*.

PABLO. —Creció, pero sigue igual de peleona — *ríe también*.

TOMÁS. —Bueno, te tengo que colgar, nos vemos esta noche ¿Sigues viviendo en la casa de siempre?

PABLO. —Si — *entra Federico a la oficina y Pablo le hace seña de que se siente* —nos vemos entonces. Adiós — *cuelga*.

FEDERICO. — ¿Era Victoria?

PABLO. —No, era mi amigo, Tomás ¿Te acuerdas que te hable de él?

FEDERICO. —Si ¿El que se fue a estudiar a EE.UU.?

PABLO. —El mismo, parece que volvió, y quedamos en vernos esta noche. Así que te vienes y nos vamos los tres de fiesta.

FEDERICO. —Sabes que cuentas conmigo papá — *se ríe* —. Donde hay fiesta hay Fede, pero... ¿La víbora te dejará ir?

PABLO. —No le digas así. Ella quedó en salir con sus amigas, así que yo no me voy a quedar encerrado.

El sol se ponía y Mercedes y Candela regresaban en el auto luego de haber hecho compras. Ambas venían de una buena familia, por lo que salir del colegio e ir de compras era algo muy habitual en sus vidas, más ahora que Candela había sacado la licencia de conducir y le habían regalado un auto.

CANDELA. —Oye, Mechi ¿Qué haremos esta noche?

MERCEDES. —No se, pero de que salimos, salimos. ¡Ya se!

CANDELA. —Milagro, estas pensando — *lanza una carcajada*.

MERCEDES. —Ja ja que graciosa — *frunce el ceño*.

CANDELA. —Ya ¿Qué tienes en mente?

MERCEDES. — ¿Y si salimos con tu hermano y Fede?

CANDELA. — ¿Tú estás loca? ¿Se te salió un tornillo, quieres que te lleve al hospital?

Cande hablaba con Mechi sin darse cuenta de que se había cambiado de carril, hasta que termina chocando con un auto, a pesar del bocinazo de este último.

CANDELA. — ¿Estás bien?

MERCEDES. —Auch mi cabeza — *se produce un silencio y se toca la cabeza* —Ahhhh — gritó.

CANDELA. — ¿Qué te pasa?

MERCEDES. —Me muero si me quedo algún raspón.

El joven del auto se baja enfurecido. Vestía de traje, lo cual hizo llamar la atención de la rubia de ojos celestes, ya que se veía muy guapo con él.

CANDELA. —Espérame aquí, voy a ir arreglar cuentas con ese imbécil. Mira lo que le hizo al auto.

MERCEDES. —Cande tú tuviste la cul... — *no pudo terminar, ella ya no estaba en el auto* —Me parece que esta niña se mete en muchos problemas.

CANDELA. —Oye idiota ¿Qué te pasa? mira cómo dejaste mi auto.

JOVEN. — ¿Qué te pasa a ti? tú fuiste la que se salió del camino.

CANDELA. —Claro, — *comenzó a gritar* —resulta que tú me arruinas el auto ¿Y la culpa es mía?

¿Por qué no aprendes a manejar? después los hombres dicen que las mujeres no sabemos.

JOVEN. — *Grita más fuerte que ella* —Hoy compruebo que ese dicho es cierto ¿Quién te dio el permiso de manejar? estás loca, vete a revisar el cerebro, digo, si es que tienes.

Una cola de autos de ambas partes se había acumulado detrás de ellos, y tocaban la bocina para que se movieran. Ninguno hacía caso, seguían discutiendo para ver quién tenía razón.

MERCEDES. — *Se baja del auto* —Cande, vamos, no vale la pena hablar.

JOVEN. — ¿Por qué no le haces caso a tu amiga y te vas?

CANDELA. — ¿Quién eres para decirme lo que tengo que hacer? — *aún estando en pollera por el uniforme del colegio, se lanzó encima del joven y comenzó a golpearlo.*

JOVEN. — ¿Qué te pasa? tu... — *Mechi no respondía*— la rubia de extensiones, ayúdame.

MERCEDES. — ¿Qué? Idiota, esto — *tocándose el pelo* — no son extensiones, ya quisieras tener mi pelo. Y ahora que te quite tu peluquero a Candela.

Luego de unos minutos de discusión, se acerca un policía para ver qué ocurría con el tránsito. Lo que hizo que Candela soltara al muchacho.

POLICÍA. — ¿Me pueden decir qué es lo que ocurre? hay un choque, ustedes que se pelean y una multitud esperando pasar.

JOVEN. —Disculpe.

POLICÍA. —Vamos a la delegación.

CANDELA. — ¿Qué? óigame ¿Qué le pasa? llévese a este, él fue quien me chocó.

MERCEDES. —Cande no lo empeores.

En la casa Espinoza Herrera, Martín y Sandra se encontraban tomando el té en la sala. Ella estaba preocupada por lo ocurrido en la mañana y Martín lo notó.

MARTÍN. —Mi amor ¿Qué ocurre?

SANDRA. —Estoy preocupada por Candela, aún no llega y es raro, dijo que pasaba a buscar a Mercedes y venía.

MARTÍN. —Se habrán quedado comprando cosas, tú sabes cómo son ¿Cuándo Cande es puntual?

SANDRA. —Lo sé, y con tal de crear problemas es capaz de no llegar hasta la noche, pero con el tema de las amenazas, me da miedo que ande sola.

Pablo, que entraba en la sala, escucha la conversación.

PABLO. — ¿Qué amenazas, Sandra?

SANDRA. —Nada, no te preocupes.

PABLO. —¿Cómo no me voy a preocupar? papá dime qué está pasando.

Mientras tanto, Mercedes y Candela seguían en la comisaría. Las habían puesto en un calabozo hasta tanto un responsable las buscara. Mechi llamó a su padre, ya que ambas pensaron que él daría el menor castigo.

MECHI. — ¡Papá, que bueno que llegaste! — abraza a Enrique.

CANDE. —Sí, de verdad, gracias por venir a buscarnos y no decirle a mi madre.

ENRIQUE. —Ésta se las dejo pasar, pero ¿Me pueden decir cómo terminaron presas?

CANDE. —Lo que ocurre es que un tonto nos chocó el auto y pues... lo otro... bueno no importa.

ENRIQUE. —Díganme qué pasó en el camino.

MECHI. —Si, salgamos, porque lo único que falta es que Can golpee de vuelta al policía y nos metan presas de nuevo... — *Cande le pega para que no hable más* —auch me dolió, me vas a dejar una marca.

CANDE. —Eso te pasa por estar andando de bocona.

MECHI. —Si tú no le hubieras golpeado al policía nos hubiéramos ido rápido como lo hizo el chico ese.

ENRIQUE. —Así que por eso están aquí. Mercedes del Moral y Candela Drech Espinoza que sea la última vez que hacen ese tipo de cosas. Candela sabes que en dos días tus padres y yo nos iremos de viaje y no queremos que nos tengan que estar llamando de urgencia — *las chicas chocan las manos*

festejando el hecho de que se iban a quedar unos días solas —. Nada de festejar y ya vámonos.

Candela primero vamos a mi casa así Mercedes recoge sus cosas y luego ya las dejo en tu casa.

La situación ya no se podía ocultar más y por eso Martín había decidido contarle a Pablo lo que estaba pasando. Los tres estaban reunidos en el despacho de Martín.

MARTÍN. —Hace varios días estamos recibiendo amenazas y Sandra está preocupada, quiere ponerle un guardaespaldas a Candela.